

LA DERECHA RADICAL ARGENTINA Y ESPAÑA. RELACIONES CULTURALES E INTERDEPENDENCIAS

The Radical Right of Argentina and Spain. Cultural Relations and Exchanges

Miguel Ángel PERFECTO
Universidad de Salamanca
mapg@usal.es

Fecha recepción: 25/09/2015; Revisión: 30/10/2015; Aceptación: 20/11/2015
BIBLID [0213-2087 (2015) 33; 109-137]

RESUMEN: La historia política de los grupos nacionalistas argentinos a lo largo del siglo XX resultaría incompleta sin el análisis de las estrechas relaciones culturales e intercambios ideológicos entre Argentina y España desde finales del siglo XIX. En el marco de la historia comparada se halla un hecho común a los dos países: la reflexión sobre la Identidad Nacional a partir de un modelo nacionalista de raíz católica, el Nacional-Catolicismo combinado con la noción de Pan-Hispanismo. A lo largo del trabajo estudiaremos los diferentes grupos del Nacionalismo argentino y sus conexiones y transferencias ideológicas, simbólicas y organizativas con los grupos de la derecha radical y fascista española en tres momentos distintos coincidentes con crisis de tipo trasatlántico, la crisis de los años 90 del siglo XIX, la crisis subsiguiente a la Primera Guerra Mundial y la crisis de los años 30 del siglo XX.

Palabras clave: Historia del Nacionalismo Argentino; Derecha Radical Argentina; Nacional-Catolicismo; Corporativismo; Iglesia católica de España; Dictadura de Miguel Primo de Rivera.

ABSTRACT: The political history of the Argentineans nationalist groups throughout the 20th century quite incomplete without the study of close cultural relations between Argentina and Spain. Within the framework of comparative history we find a fact common to both countries: the reflection on National Identity from

a Catholic nationalist model, the National Catholicism together with the notion Pan Hispanic. In this essay we will study the different groups of Argentina Nationalism and its ideological connections and the organizational transfers with the Spanish groups of radical and fascist right in three key moments, result of crisis transatlantic: the crisis of 90s of the 19th century, after the First World War crisis and the crisis of the thirties of the 20th century.

Keywords: The Nationalism of Argentina; The Radical Right Argentinean; National Catholicism; Corporatism; Catholic Church of Spain; Dictatorship of Miguel Primo de Rivera.

INTRODUCCIÓN

La historia política de la Derecha Radical argentina a lo largo del siglo XX resultaría incompleta sin el análisis de las estrechas relaciones culturales e intercambios ideológicos entre Argentina y España desde finales del siglo XIX.

En el marco de las interdependencias ideológicas se halla un hecho común a los dos países: la reflexión sobre la Identidad Nacional a partir de un modelo nacionalista identitario de raíz católica, el Nacional-Catolicismo combinado con la noción de Pan-hispanismo.

Es evidente que la formación de la derecha Radical española y la construcción del nacionalismo argentino tienen orígenes y razones diferentes, sin embargo los dos fenómenos están íntimamente relacionados con crisis económico-sociales y culturales de tipo transatlántico, la crisis de los años 90, la crisis subsiguiente a la Primera Guerra Mundial y la crisis de los años 30.

A pesar de la pretensión de algunos historiadores por afirmar la especificidad cultural de América Latina, lo cierto es que las relaciones culturales transatlánticas fueron muy importantes tanto en el siglo XIX, como en el siglo XX. Esto está ligado por la conformación de una economía dependiente de los nuevos países latinoamericanos, después de su independencia de España y Portugal, y por la influencia de un fenómeno destacadísimo en algunos países americanos, la llegada de una emigración masiva que llevaba en su sangre y su pensamiento los modos de vida europeos.

Los enormes cambios sociales y culturales derivados de esta masa de emigrantes europeos que van a suponer en el caso argentino, el 30% de la población, no permitirán la ruptura cultural respecto a la vieja Europa y la formación de nuevos paradigmas culturales autóctonos, más bien al contrario contribuyeron a difundir las diferentes líneas del pensamiento europeo de la época, así como las tácticas y estrategias de lucha y organización obrera.

En la formación de la derecha radical argentina y española encontramos una serie de similitudes y concomitancias relacionadas con fenómenos políticos, sociales o económicos globales pero también como resultado de las transferencias ideológicas y organizativas entre España y Argentina y viceversa.

En primer lugar, destacamos en la derecha radical argentina y en la española una reflexión común sobre la Identidad Nacional a partir de un modelo antiliberal católico; en segundo lugar, constatamos en ambas un agudo antiliberalismo y antipositivismo; en tercer lugar, una profunda desconfianza y rechazo hacia las ideologías y organizaciones obreras, consideradas como disolventes sociales; en cuarto lugar, la defensa de un Gobierno fuerte que representa a toda la Nación apoyado por la Iglesia y el ejército; en quinto lugar, la defensa de la desigualdad social; en sexto lugar, el rechazo de la democracia y el sistema de partidos.

En la gestación del nacionalismo argentino se impusieron desde el principio tres cuestiones importantes, la definición de las características de la nacionalidad argentina; en segundo lugar, el tipo de respuestas ideológicas y organizativas al conflicto social y las organizaciones obreras; en tercer lugar, las posibles respuestas a las tensiones derivadas de la política norteamericana hacia América Latina y del propio imperialismo europeo.

Y sobre esas cuestiones sobrevolaron distintos planteamientos ideológicos europeos, sobre todo a partir de los años 20-30 como el fascismo, el corporativismo, el militarismo o el falangismo y franquismo españoles.

Para llevar a cabo su alternativa nacionalista, la derecha radical argentina se reforzó con dos instituciones de la República, la Iglesia católica temerosa del avance laico y protestante y el ejército, convertido en el defensor del orden público, es decir en lucha contra el enemigo interno.

La Iglesia argentina, en su pretensión de imponer una visión católica del mundo, fomentó estrechas relaciones tanto con el ejército, como con los grupos nacionalistas antiliberales, cuyo resultado fue el apoyo eclesial a golpes militares y a sistemas políticos autoritarios, antiliberales, antisemitas y corporativos.

El rechazo y la desconfianza de los nacionalistas argentinos a la emigración y a las doctrinas obreras es una de las señas de identidad de su pensamiento. Esto explicaría las dificultades de integración social de la emigración en la Argentina y la dualización de la sociedad argentina entre criollos y clases medias urbanas por una parte y emigrantes agricultores y obreros por otra, por lo menos hasta la consolidación del peronismo.

El nacionalismo argentino contribuyó a forjar un modelo político autoritario, militarista y nacionalista que identificaba la Nación con el ejército y la Iglesia Católica, la unión de la Cruz y de la Espada que tanta influencia va a tener en sucesivas dictaduras argentinas tras la caída del peronismo en 1955.

A lo largo de este trabajo pretendemos realizar un análisis de los diferentes grupos y organizaciones del Nacionalismo Argentino y sus conexiones y transferencias ideológicas, simbólicas y organizativas con los grupos de la derecha radical y fascista española durante el siglo xx.

Nos interesa sobremanera destacar la interconexión de ambos grupos con ocasión de las tres crisis mencionadas que tuvieron lugar en los dos países, así como las respuestas ideológicas y organizativas en este periodo en las dos direcciones atlánticas.

El trabajo se organiza en tres partes: en la primera analizamos la aparición del Nacionalismo argentino en el marco de la crisis europea de fin de siglo y sus relaciones con la generación española de 1898. En la segunda parte, estudiamos la consolidación ideológica de la derecha radical argentina en el contexto de la crisis subsiguiente a la Primera Guerra Mundial y sus respuestas ideológicas y organizativas en consonancia con fenómenos similares en España.

En la tercera parte, estudiaremos las intervenciones del Nacionalismo Argentino en el ámbito político, la importancia de la Iglesia católica y el Ejército en su estructuración, así como la recepción de doctrinas fascistas y falangistas.

1. LA FORMACIÓN DEL NACIONALISMO ARGENTINO EN EL MARCO DE LA CRISIS EUROPEA

La crisis de 1890 supuso en Europa la aparición de una derecha radical antiliberal, antipositivista, nacionalista y autoritaria, embrión del fascismo, resultado de la denominada crisis de la conciencia europea cuya consecuencia más inmediata fue la decadencia del sistema cultural nacido en el siglo XVIII con la Ilustración y el Liberalismo.

La derecha radical se extiende a ambos lados del Atlántico como una reacción de unas élites que censuraban la incapacidad del liberalismo para resolver los nuevos retos de la modernidad: la democratización política y el miedo a la política de masas, la acomodación de las instituciones tradicionales como la Iglesia y el ejército a los desafíos secularistas y civilistas o la respuesta a los avances del imperialismo moderno¹.

Sin olvidar el nuevo nacionalismo esencialista, conservador, y xenófobo que proponía un estado intervencionista en asuntos económicos y sociales mediante un gobierno autoritario.

En el caso español, la crisis de 1898, consecuencia de la derrota en la guerra hispano-norteamericana, tuvo un extraordinario impacto en la ciudadanía y su resultado fue la aparición de un grupo de intelectuales regeneracionistas conocido como generación del 98. Lo más destacado de esta generación de intelectuales encabezada por Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca, fue la reflexión sobre la identidad española en torno a una serie de elementos, un modelo nacionalista de tipo identitario que unía España con Castilla con influencias evidentes del romanticismo alemán, la crítica profunda del sistema liberal oligárquico español en la misma línea de los pensadores europeos antiliberales y antidemócratas de su tiempo y la identificación de América Latina y el idioma español como elementos centrales de la nacionalidad española.

1. Véase mi artículo: «La derecha Radical española y el pensamiento antiliberal francés en el primer tercio del siglo xx. De Charles Maurras a Georges Valois», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 30, diciembre 2012, pp. 47-94. Igualmente GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «El Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino», *Revista Hispania, revista española de Historia*, vol. LXVII, n.º 226, mayo-agosto, 2007, pp. 599-642.

Para la generación de 1898 España no era entendible sin América, la expansión del idioma castellano y el proceso de colonización que convirtió a España en la Madre Patria. En este sentido continuaban el pensamiento del gran polígrafo católico Marcelino Menéndez Pelayo².

El núcleo embrionario del Nacionalismo argentino, con Ricardo Rojas o Manuel Gálvez a la cabeza, que mantuvo estrechas relaciones culturales con los intelectuales españoles del 98, asumió parte de esta argumentación con el fin de elaborar, a su vez, los elementos básicos de la Identidad Nacional Argentina a partir precisamente de la concepción panhispánica y católica.

En España se postularon dos modelos nacionalistas, uno liberal nacido en Cádiz en 1812 con la primera Constitución Liberal y el otro católico auspiciado por diferentes escritores católicos como Jaime Balmes o Marcelino Menéndez y Pelayo. En cambio, en Argentina, el llamado Nacionalismo argentino estuvo dominado por la derecha radical en sus diversas variantes (nacionalismo oligárquico, integrista católico, militarismo y fascismo)³.

El Nacionalismo argentino reinterpretó y adaptó muchas de las formulaciones políticas nacionalistas elaboradas por escritores católicos españoles en el siglo XIX y comienzos del siglo XX.

En el debate sobre la nacionalidad argentina se enfrentaron dos posiciones, los que defendían que la nacionalidad argentina era producto del mestizaje, de la mezcla entre culturas y razas diferentes, en consecuencia, Argentina incluiría en su seno los rasgos de los diferentes pueblos y las culturas que la estaban conformando. Y los que, desde ópticas más conservadoras, plantearon la idea de que la nacionalidad argentina tenía rasgos definidos y permanentes, producto de su historia pasada y de la lengua española. Si la lengua española era definitoria de la nación argentina, subrayaban los partidarios de esta concepción esencialista, era imprescindible proteger de la contaminación el idioma español mediante la exclusividad de la enseñanza en todas las escuelas.

A fines del siglo XIX el poeta Rafael Obligado afirmaba que «la soberanía en el idioma pertenece a España y rendirle pleito homenaje es cumplir un deber filial. Lo demás sería hacer flujo de ridícula independencia»⁴.

En este debate se unían tres cuestiones importantes, las consecuencias sociales y políticas de la entrada masiva de emigrantes, la cuestión de la identidad nacional argentina y el problema del idioma común, todo lo cual condujo a un cambio de posición respecto a la herencia española, anteriormente vituperada por los liberales.

2. PERFECTO GARCÍA, Miguel Ángel: «España y América (1890-1929). Relaciones culturales e hispanoamericanismo», *Revista Yuyaykusun*, época II, n.º 1, diciembre 2008, pp. 152 y ss., Lima. Ed Universidad Ricardo Palma. También SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidro: *Comunidad Cultural e hispano-americanismo 1885-1936*. Madrid: Ed. UNED, 1994.

3. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «El Hispanismo (...) nacionalista argentino: balance de medio siglo de relaciones políticas e intelectuales (1898-1946)», *Hispania*, vol. 67, n.º 226, p. 601.

4. Entrevista en el *diario La Prensa* agosto de 1889, citado en GELMAN, Jorge (dir.): *Argentina. La apertura al mundo*, t. 3 (1880-1916). *Op. cit.* pp. 174 y ss.

Si hasta estos momentos, una mayoría de las élites políticas e intelectuales liberales se habían definido por una actitud antiespañola, a partir de los 90 del siglo XIX encontramos una importante corriente de opinión que defiende una visión positiva del legado español. En este proceso de revalorización de lo español fueron relevantes intelectuales como Manuel Gálvez o Ricardo Rojas⁵.

Las consideraciones sobre la herencia española aseguraban el fortalecimiento político de los sectores de la oligarquía criolla, en un momento de aguda crisis, al mismo tiempo que privilegiaba a la emigración española frente a otros sectores emigrantes, siempre claro que los trabajadores españoles no pusieran en cuestión el orden social con ideologías anarquistas o socialistas.

En consecuencia, el planteamiento sobre la identidad nacional argentina realizada desde los círculos criollos del poder tenía en cuenta la defensa de la lengua y la cultura hispánica, pero siempre en el marco de un orden social y político conservador.

La inexistencia cultural de una nación y el miedo a los cambios sociales y culturales que propiciaba la emigración forzó a las élites dominantes a acentuar la obsesión «por nuestra tierra». La cuestión del territorio se convirtió en central de cara a justificar la nacionalidad argentina⁶.

La apertura del país a la emigración europea generó un extraordinario crecimiento demográfico, económico y urbanístico en Argentina sobre todo a partir de los años 90 del siglo XIX.

El gran capitalismo del último tercio de siglo privilegió el eje atlántico hacia Estados Unidos, un país emergente, salido de un destacado conflicto civil, y hacia América Latina, principal fuente de materias primas para los países industrializados y un enorme mercado para los productos europeos.

El resultado de este proceso de desarrollo económico y demográfico fue la transformación de la vieja sociedad oligárquica por la participación de la emigración europea.

La concentración de la emigración en Buenos Aires y otras ciudades convirtió a la capital en una ciudad de estilo europeo y cosmopolita frente a las poblaciones del interior pobladas por criollos.

5. BENDICHO BEIRED, José Luis: «Intelectuais, Hispanismo e a reformulação da Identidade Nacional Argentina». En: BENDICHO BEIRED, José Luis y SAMPAIO BARBOSA, Carlos Alberto (dirs.): *Política e Identidade cultural na América Latina*. Sao Paulo: Ed Acadêmica, 2010, pp. 47 y ss.

6. BOHOLAVSKY, Ernesto: «Territorio y nacionalismo en Argentina 1880-1980. Del Espacio al Cuerpo Nacional». *XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*. Inédito. Santander, 2006.

Como afirma DABÈNE, Olivier: «Medio siglo de independencia no había sido suficiente para que se instaurara un orden político estable. Casi por todas partes, unos hombres fuertes, caudillos habían ocupado el vacío político dejado por la desorganización administrativa. La preponderancia de los caudillos se afianzó en un sistema de dominación, el caudillismo del que aún hoy en día América Latina lleva la huella». *América Latina en el siglo XX*, Madrid: Ed Síntesis, 2000, p. 13.

A nivel social, el crecimiento económico y poblacional de las grandes ciudades animadas por el comercio con Europa trajo consigo la aparición de nuevos grupos sociales desde el sector heterogéneo de inmigrantes, despreciado por la oligarquía criolla dominante, hasta una nueva clase media nacida al hilo del comercio, la manufactura y el propio desarrollo urbano.

El incremento de la inmigración en Argentina desde 1880 fue constante en 1895 el sector de la inmigración representaba el 25% de la población y en 1914, el 30%, lo cual respondía a un modelo económico basado en las exportaciones agropecuarias hacia Europa. Sin embargo, ese modelo económico favoreció una economía de la dependencia agroexportadora en manos de capitales británicos y norteamericanos.

Al mismo tiempo, la clase obrera empezaba también a organizarse siguiendo los esquemas europeos muy influida por el anarquismo y el socialismo, si bien con problemas derivados tanto de la diversidad cultural de los emigrantes, como del papel secundario de la industria en el conjunto de la economía.

Pero la gran crisis económica de los años 90 con sus disturbios obreros, duramente reprimidos por las autoridades, junto con el miedo de una serie de intelectuales ante los avances de la emigración, provocarán una sensación de desconcierto y crisis existencial, parecida al 98 español.

La crisis de 1890 había puesto en evidencia los desequilibrios ínsitos en el modelo agroexportador, al tiempo que había revelado el carácter dependiente de la estructura económica argentina. Con ello, se ponía en tela de juicio la imagen misma del optimismo liberal que habían sancionado los hombres de la generación del 80 y que habían encontrado en el positivismo cientifista un valioso punto de apoyo⁷.

A nivel político el dominio de la vieja oligarquía conservadora que imitaba los gustos y modas europeos se va a poner en cuestión ante el crecimiento de las clases medias urbanas que se organizarán políticamente en el Partido Unión Cívica Radical y al que se incorporaran personas de origen emigrante. Las profesiones liberales, el comercio y la producción fueron instrumentos eficaces de ascenso social y entre los que ascendieron se reclutaron a los nuevos dirigentes políticos del radicalismo⁸.

La respuesta de la clase dirigente criolla a los cambios económico-sociales y políticos de final de siglo XIX fue el intento de integración cultural y política de los emigrantes mediante una política nacionalizadora que hacía hincapié en la argentinidad y el patriotismo de los nativos y los hijos de los emigrantes llevada a cabo por la escuela pública⁹.

7. QUINZIANO, Franco: «Miradas rioplatenses en los albores del siglo xx. Manuel Gálvez, Viajero "Espiritual", *Cuadernos Canela*, XVII. Buenos Aires, 2005, p. 124.

8. ROMERO, José Luis: *Breve Historia de Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 102.

9. GELMAN, Jorge (dir.): «Argentina. La apertura al mundo». En *América Latina en la historia contemporánea*, tomo 3 (1880-1930). Madrid: Ed. Taurus-Fundación Mapfre, 2011, pp. 45-46.

El propósito del Estado argentino era dotar a los emigrantes de símbolos nuevos para incorporarlos a la nación y reducir el peso de las propuestas identitarias de origen, singularmente las ideologías obreras.

Los esfuerzos por la alfabetización de la emigración y la defensa del español tenían esencialmente un propósito nacionalizador a partir de un mito esencial, la defensa del criollismo, cuyo ejemplo máximo era Martín Fierro.

Sin embargo, dicho proyecto centrado en una historia idealizada del proceso de independencia y en el papel principal del campo, controlado por la oligarquía criolla, no encajaba con los cambios sociales que reflejaban el crecimiento de la población obrera, el ascenso de las clases medias urbanas y la necesidad de adecuar esos cambios a un nuevo modelo político más democrático.

Mientras Argentina se urbanizaba aceleradamente y se abría a las manufacturas y a la industria, los grupos dirigentes defendían el campo frente a la ciudad, las exportaciones agropecuarias frente al desarrollo de la industria.

El mito del criollismo permitía retomar la tradición colonial española anteriormente despreciada, mientras que la presencia de los emigrantes españoles servían para preservar la personalidad ibérica de la nacionalidad argentina frente al aluvión inmigratorio no español¹⁰.

Esta actitud más favorable a la cultura española se vio potenciada por el incremento de las relaciones culturales entre los dos países después de la liquidación de los restos coloniales españoles en 1898.

La crítica contra el nacionalismo liberal universalista, la extensión del pensamiento anti positivista que dominaba el mundo cultural tanto en Europa, como en América Latina y el propio movimiento modernista con su evocación artística del pasado forjaron la primera y heterogénea avanzada nacionalista argentina que con el tiempo será la base de la derecha radical antiliberal y autoritaria¹¹.

La Generación argentina llamada del Centenario, coetánea por otra parte con la generación española del 98 con la que más de uno de sus miembros tuvieron unas excelentes relaciones a partir de las visitas a España, se planteó, al hilo de su reflexión sobre la identidad nacional, una crítica sistemática del sistema político liberal entonces imperante.

Desde Ricardo Rojas, Manuel Gálvez, al poeta Leopoldo Lugones, pasando por Manuel Carlés, fundador de la Liga Patriótica Argentina o el general José Felix Uriburu, todos ellos conforman un grupo profundamente hostil al liberalismo tanto político, como económico y social.

Como los escritores del 98 español, estos nuevos nacionalistas eran en su mayor parte vástagos de grandes familias provincianas venidas a menos que buscaban en lo

10. BENDICHO BEIRED, José Luis: «Intelectuais, Hispanismo e a reformulação da Identidade Nacional Argentina». En BENDICHO BEIRED, José Luis y SAMPAIO BARBOSA, Carlos Alberto (dirs.): *Política e Identidade cultural na America Latina*. Sao Paulo: Ed. Académica, 2010, p. 64.

11. GONZALEZ CALLEJA, Eduardo: «El Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino», *Revista Hispania, revista española de Historia*, vol. LXVII, n.º 226, mayo-agosto, 2007, p. 5.

hispano un factor histórico decisivo del carácter nacional argentino frente al peligro de la desnaturalización del país y la amenaza de dependencia económica¹².

Los protagonistas de esta primera reacción nacionalista conservadora eran de alguna manera heterogéneos, así Ricardo Rojas, periodista y escritor, era un estudioso de los sistemas educativos europeos que investigó en sus viajes por Europa y España, singularmente la utilización de la Historia como transmisora de la nacionalidad.

En este sentido, Rojas, amigo de Unamuno, seguía la estela del alemán Johann Herder sobre la importancia de la historia para la unificación nacional.

De hecho, en 1907 publicó un libro titulado *La Restauración Nacionalista* donde, después de analizar la enseñanza de la Historia en Inglaterra, Francia, Alemania y España, concluye con una feroz crítica de la política educativa cosmopolita llevada a cabo por los anteriores gobiernos liberales, mientras defiende un nuevo modelo nacionalista de educación que remediaría «la crisis moral argentina».

La nación decía es además una comunidad de esos hombres en la emoción del mismo territorio, en el culto de las mismas tradiciones, en el acento de la misma lengua, en el esfuerzo de los mismos destinos... esta manera de nacionalismo quiere que el hijo del inmigrante sea profundamente argentino, por el discernimiento cívico que le de nuestra educación... quiere que el patriotismo y el sentimiento nacional dejen de consistir en el culto de los héroes militares y de la bandera, para consistir en todo esfuerzo a favor del territorio, del idioma, de la tradición o de la hegemonía futura del país¹³.

La amenaza de disolución de una cultura nacional tenía sus causas no solo en la libertad de enseñanza, sino en el avance del mercantilismo y la ausencia de valores morales. Rojas asume la necesidad de asimilar a la emigración mediante la escuela pública y laica para conseguir un pueblo homogéneo, pero censurando a los socialistas y anarquistas en aras de la unidad nacional.

El libro *La Restauración Nacionalista* fue recibido con grandes críticas en medios socialistas y católicos, si bien fue muy elogiado por el escritor español Miguel de Unamuno porque consideraba que en el libro había una defensa de España e Hispanoamérica frente al mundo anglosajón¹⁴.

Su compañero de generación, Manuel Gálvez, novelista e historiador, desarrolló una reivindicación global de la raza y la cultura hispana en clave nacionalista y católica, desde su obra *El Solar de la raza*, escrita en 1913, y donde la influencia de la generación del 98 en su tratamiento de la Castilla castiza fue notable.

12. GONZALEZ CALLEJA, Eduardo: «El Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino», *Revista Hispania, revista española de Historia*, vol. LXVII, n.º 226, mayo-agosto, 2007, p. 5.

13. ROJAS, Ricardo: *La Restauración nacionalista*. Buenos Aires: Ed. Universidad Pedagógica, 2010, p. 222.

14. FERRAS, Graciela Liliana: «Ricardo Rojas: Inmigración y Nación en la Argentina del Centenario», *Revista Memoria y Sociedad*, vol. II, n.º 22, enero-junio. Buenos Aires, 2007, p. 7.

Como afirma el estudioso de Gálvez, Franco Quinziano «La Argentina soñada no deja de apoyar sus raíces en la tierra y el paisaje hispánicos. Gálvez, establece, pues, un itinerario de continuidades que vertebra su modelo regeneracionista y que encuentra en la España tradicional, católica, castiza su primordial fuente de legitimación»¹⁵.

Para Gálvez, el nacionalismo significaba amor hacia la raza y hacia la patria porque frente al cosmopolitismo el nacionalismo lo único que pretende es argentinizar a la población.

2. LA CRISIS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. LA CONSOLIDACIÓN DE LA DERECHA RADICAL ARGENTINA Y LA APARICIÓN DE SUS PRIMERAS ORGANIZACIONES SOCIALES DERECHISTAS

La Primera Guerra Mundial produjo una indudable transformación social y económica como el creciente papel del Estado que favoreció un aumento en la nivelación social, la concesión de nuevos derechos a la clase obrera que permitieron una suerte de integración del movimiento obrero moderado, así como un creciente equilibrio en los salarios. Sin olvidar el nacimiento de un Estado obrero en Rusia o la recuperación del papel público de las mujeres con la concesión del derecho al voto. Son motivos suficientes de inquietud entre la oligarquía burguesa acostumbrada al control social, político y económico.

En esta perspectiva, el profesor Francisco Cobo subraya que el viraje fascista de las burguesías, las aristocracias y las clases medias europeas se vio reforzado por los temores y las amenazas que produjo la guerra, junto con los cambios económicos y monetarios derivados de la reconstrucción post bélica y el avance revolucionario de las izquierdas, y para hacer frente a esos desafíos, el fascismo ejercía una especial atracción¹⁶.

Pero no fue la polarización social y política la que desencadenó la crisis del modelo liberal democrático y el auge de los movimientos nacionalistas y autoritarios, sino la percepción de parte de los grupos burgueses de que el sistema liberal era incapaz de resolver con eficacia las consecuencias socio-económicas y políticas derivadas del conflicto bélico y de la reconstrucción.

Con la primera guerra mundial el proceso de inserción de Argentina en el mercado mundial se interrumpió, consecuencia de la bajada de los precios de los cereales, la reducción del flujo de capitales y de emigrantes y una administración

15. QUINZIANO, Franco: «Manuel Gálvez. La Argentina del Centenario y la Nueva Raza Latina», *Revista de Filología Hispánica RILCE*, 18.1, 2002, p. 93. Y continúa diciendo «Gálvez instala la Argentina como nueva raza latina... la Europa Latina, envenenada de decadencia, empieza a ver en nuestra Argentina la salvación de la raza» *ibidem*, p. 93.

16. COBO ROMERO, Francisco: «El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo», *Revista Ayer* n.º 71. Madrid, 2008, pp. 124 y ss.

del Estado que obtenía la mayoría de sus recursos de los impuestos aduaneros en momentos de contracción del comercio mundial.

Todo lo cual influyó de una manera similar a España en las tensiones y conflictos sociales alimentados además por el crecimiento del sindicalismo revolucionario, la influencia de la revolución rusa y la posterior llegada del fascismo.

La semejanza entre los conflictos obreros de 1917 a 1920, el llamado trienio Bolchevique español y los sucesos de la Semana Trágica argentina de 1919 y las huelgas agrícolas de la Pampa en 1920 es bastante clara.

En ambos casos, los conflictos obreros derivados de sus difíciles condiciones de vida agravados por la inflación de la guerra provocaron el miedo de las clases dirigentes y la actuación represiva del ejército, ayudado por organizaciones cívicas contrarrevolucionarias como el Somatén español y la Liga Patriótica Argentina.

En el origen del llamado nacionalismo argentino tuvo una importancia primordial el miedo y desconfianza hacia la emigración, sobre todo la judía, la organización del movimiento obrero anarquista y socialista en las ciudades, así como la recepción de la revolución rusa en Argentina. La teoría de la conspiración extranjera judeo-marxista es clave en el comportamiento político de las élites dirigentes y el propio nacionalismo argentino.

Para comprender mejor la influencia del conflicto social en Argentina y sus repercusiones políticas e ideológicas conviene señalar que la llamada cuestión social se hizo presente en la vida política argentina a raíz de la crisis económica de 1890 y del incremento en la llegada de emigrantes europeos con sus ideologías y tácticas de lucha. Sin embargo, el proceso de industrialización de Argentina fue lento y en consecuencia la organización obrera fue débil hasta el siglo xx.

El aumento de la conflictividad social impulsó al Estado a estudiar medidas en el ámbito de las relaciones laborales, rompiendo con el tradicional desinterés político hacia esos temas¹⁷.

Nace una corriente liberal reformista de raíz krausista, igual que en la España de su tiempo, que sin modificar las bases del orden social favoreció el intervencionismo estatal mediante la regulación laboral llevada a cabo por el Departamento Nacional del Trabajo, un instrumento clave de los distintos gobiernos del primer tercio del siglo xx. Sin embargo, el Estado utilizó asimismo ante los conflictos sociales una legislación represiva que incluía la facultad de expulsar a los extranjeros considerados «antinacionales» por la ley de Residencia aprobada en 1902, agravada más tarde en 1910 con la ley de Defensa Social que creaba el delito de «anarquía»¹⁸.

La Unión Cívica Radical de Hipólito Yrigoyen que llega al poder en 1916 está influida por el modelo de intervencionismo social de tipo liberal krausista.

17. RUBINZAL, Mariela: *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina 1930-1943. Discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo*. Tesis doctoral, Universidad de la Plata, 2012, p. 51.

18. PAPANIKAS, Dimitri Pablos: *La Iglesia de la Raza. La Iglesia católica española y la construcción e la identidad nacional argentina*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Autónoma, p. 42.

De hecho, parecía que el radicalismo iba a inaugurar unas nuevas reglas de juego a partir de la ampliación de las bases de participación social y política, después de la democratización del sistema político en 1912 con la concesión del sufragio universal masculino.

La reforma política respondía al cambio social con el crecimiento de las clases medias urbanas que aspiraban al ascenso social, el acceso al aparato estatal vedado hasta esos momentos y el incremento del gasto público, pero la integración de las clases medias en el sistema político y el resguardo de los intereses de la élite dirigente se construía sobre el apartamiento de la emigración obrera¹⁹.

Como afirma Waldo Ansaldi, el paso del Estado oligárquico al Estado democrático «resalta la debilidad del sistema de partidos políticos y Parlamento como vehículo de mediación entre la sociedad civil y la sociedad política. Los conservadores no lograron constituir un verdadero partido nacional. El radicalismo experimentó desprendimientos de envergadura y muy especialmente la ruptura de 1924-1925. El Partido Socialista fundado en 1896 se dividió igualmente en tres partidos nuevos»²⁰.

La debilidad del sistema partidario nacional y del propio Parlamento favorecieron los distintos intentos de conquista del poder mediante golpes de estado que se sucedieron en la Argentina, así como la utilización de grupos paramilitares ligados con los partidos políticos.

Durante los años de Gobierno Radical ante las demandas de una mayor democracia política y una mejor justicia social, el gobierno de Yrigoyen se definió sobre todo por la primera y solo se interesó por la segunda con el fin de sustraer votos al Partido Socialista, sin definir una auténtica política de bienestar social, entre otras cosas por la influencia del armonicismo social krausista en su pensamiento²¹.

La crisis económica tras la Primera Guerra Mundial, que hacía más difíciles las ya terribles vidas de los obreros ocasionadas por una baja salarial del 38% y una subida del coste de la vida del 71% en el periodo de 1913 a 1917, y la acción del sindicalismo revolucionario anarquista produjeron un importante movimiento huelguístico que llegó a su máximo con la huelga general de 1919, la denominada Semana Trágica.

Entre 1918 y 1922 la agitación social impulsada por los anarquistas se extendió a las principales ciudades del país e incluso por las zonas rurales que conmocionaron a todo el país, no solo por la inesperada represión gubernamental, sino por la aparición de organizaciones paramilitares contra los huelguistas.

19. LARRAQUY, Marcelo: *Marcados a fuego. La violencia en la historia argentina. De Yrigoyen a Perón 1890-1945*. Buenos Aires: Ed. Aguilar, 2011, p. 78.

20. ANSALDI, Waldo: «La trunca transición del régimen oligárquico al democrático». En FALCON, Ricardo (ed.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas 1916-1930*. Buenos Aires: Ed Sudaamericana, 2014, pp. 17 y ss.

21. ANSALDI, Waldo: «La trunca transición del régimen oligárquico al democrático». En FALCON, Ricardo (ed.): *Democracia, conflicto social y renovación de ideas 1916-1930*. Buenos Aires: Ed Sudaamericana, 2014, p. 27.

La consecuencia del aumento de la conflictividad social fue la fuerte represión del movimiento obrero por parte del Gobierno Radical de Hipólito Yrigoyen, sucesor de los antiguos gobiernos oligárquicos, a pesar de sus discursos obreristas, en dos episodios trágicos, la huelga general de 1919 y las huelgas y manifestaciones obreras y de los trabajadores agrícolas de la Patagonia en los años 20.

La huelga general de 1919 terminó con la actuación del ejército contra los huelguistas y la aparición de una fuerza de choque civil formada por grupos de jóvenes radicales, nacionalistas y católicos, que se dedicaron a atacar intereses judíos y sedes obreras²².

Como afirma Sandra Deutsch, la complicidad oficial convirtió la represión de los judíos en un verdadero pogromo, alimentado por sacerdotes católicos como Gustavo Franceschi, una de las personalidades más conspicuas del antisemitismo y el integrista católico, junto con el también sacerdote Julio Meinvielle²³.

La histeria de la patronal, de las clases acomodadas que veían la existencia de una conspiración extranjera y del propio gobierno fomentaron el nacimiento de organizaciones derechistas como la Asociación Nacional del Trabajo formada por la Unión Industrial argentina, que representaba a industriales argentinos y extranjeros y la Sociedad Rural argentina, que incluía a terratenientes agrarios, contrarios a la política obrerista de Yrigoyen y junto a ella nacerá la Liga patriótica argentina.

Para Alain Rouquié la ambivalencia, cuando no duplicidad del radicalismo ante los movimientos sociales, es la causa de dicha represión y la razón del nacimiento de la Asociación del Trabajo, una organización patronal fundada en 1918 y dirigida por radicales con la finalidad de romper huelgas, y la Liga Patriótica Argentina, integrada por jóvenes de buenas familias, vinculada tanto con el radicalismo, como con el propio ejército y la policía²⁴.

La Liga Patriótica Argentina se definía como una asociación de ciudadanos pacíficos armados (sic) que montaba guardia para velar por la sociedad y defenderla de la peste exótica (socialismo, anarquismo, comunismo). Su eslogan era Orden y Patria²⁵.

En su opinión «la civilización nacional engendró la Liga Patriótica Argentina que nació para reunir a todos los hombres sanos y enérgicos con el fin de

22. «La Semana Trágica permitió que “el sentimiento nacional” se revitalizase, como había sucedido en el Centenario, en oposición al anarquismo y la “cuestión obrera”, pero casi una década después, el conflicto entre capital y trabajo estaba exacerbado por el reforzamiento de la nacionalidad y el contexto internacional». En LARRAQUY, Marcelo: *Marcados a fuego. La violencia en la historia argentina. De Yrigoyen a Perón 1890-1945*. Buenos Aires, 2011, p. 86.

23. DEUTSCH, Sandra: *Las Derechas. La Extrema Derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 116.

24. ROUQUIÉ, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, vol. I, *Hasta 1943*. Buenos Aires: Emecé editores, 1981, pp. 144 y ss.

25. CUCCHETTI, Humberto: «Ligues, nationalisme et peronisme en Argentine». En: DARD, Olivier y SEVILLA, Nathalie: *Le phénomène ligueur en Europe et aux Amériques*. Metz: Centre de Recherche Universitaire Lorrain D'Histoire, 2011, pp. 247-269

colaborar con la autoridad para mantener el orden y vigorizar los sentimientos esenciales del alma nacional que por lo eterno funda la patria»²⁶.

El carácter violento de la Liga Patriótica y su deseo de destruir al denominado enemigo interno les llevó a reforzar su relación con las Fuerzas Armadas argentinas, después de la intervención de estas en la masacre de la Patagonia en los años 20. Para la liga Patriótica el ejército era el garante de «la vida, honra y fortuna en la nación»²⁷.

La liga patriótica estaba formada por industriales, políticos, intelectuales, militares y sacerdotes. Funcionaba mediante una Junta Central integrada por 80 personas elegidas por las Brigadas de la capital federal y un representante de las brigadas provinciales. Las Brigadas se formaban con trabajadores, estudiantes, maestros o mujeres llegando a integrar unos once mil miembros. El 69% de los dirigentes pertenecían a la clase alta, propietarios de tierras que en muchos casos ya habían desempeñado distintos cargos gubernamentales con anterioridad a 1916. El 17% de sus dirigentes eran oficiales militares.

En cuanto a las bases la mayoría pertenecían a las clases medias, puesto que la Brigada obrera la integraban «trabajadores libres» contratados para romper las huelgas y debilitar a los sindicatos.

La semejanza con la crisis económico-social que asoló Cataluña en la misma época, periodo denominado el Trienio Bolchevique, la similar represión del ejército con ocasión de la huelga general de 1917 y la utilización de sindicatos creados por la patronal, los llamados Sindicatos Libres, para romper las huelgas es absoluta.

En cuanto a su actuación, la Liga Patriótica Argentina operaba mediante charlas de propaganda que intentaban fomentar la argentinidad, un amplio nacionalismo que combatiría los abusos de los ricos codiciosos y a los pobres violentos, todo ello dentro del respeto al orden existente²⁸. O en momentos clave como fuerza de choque paramilitar con el fin de neutralizar e impedir las influencias revolucionarias²⁹.

26. CARLÉS, Manuel: Primer Congreso de la Liga Patriótica Argentina 1920, p. 37, citado por MOSCATELLI, Mirta: «La Liga Patriótica argentina. Una propuesta nacionalista frente a la conflictividad social de la década de los 20», *Revista La Trama de la Comunicación*, vol. 7, Anuario del departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Rosario, p. 3.

27. CARLÉS, Manuel: *Discurso de Manuel Carlés donde homenajea a las Fuerzas Armadas luego de los fusilamientos a los trabajadores en huelga en la Patagonia en 1922*, Biblioteca de la Liga Patriótica. Campaña de Santa Cruz. Homenaje al Ejército y Armada, Buenos Aires 1922, Biblioteca escolar de documentos digitales.

28. DEUTSCH, Sandra: *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile*, op. cit., p. 118. La misma autora publicó un libro sobre la Liga patriótica titulado *Contrarrevolución en Argentina 1900-1932*. Buenos Aires: Ed Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

29. MOSCATELLI, Mirta: «La Liga Patriótica Argentina. Una propuesta nacionalista frente a la conflictividad social de la década de los 20», *Revista La Trama de la Comunicación*, vol. 7, Anuario del departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Rosario, p. 3. Puede verse también el libro de OSPITAL, María Silvia: *Inmigración y Nacionalismo: La liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires: CEAL, 1994. Igualmente el artículo de PERALTA, Roberto: «Conformación y actividades de

Como decía su presidente Manuel Carles «somos los perpetuadores de la vieja leyenda de gloria fundada en la moral cristiana, en el trabajo honrado, en la familia y en el honor. Nos hemos propuesto hacer obra grande dentro del Estado regulador del equilibrio social y bajo un gobierno justo, protector de los desvalidos realizar lo que los moralistas ingleses llaman piedad social voluntaria y que constituye la forma de los deberes substanciales del Estado»³⁰.

Los puntos básicos en la ideología de la Liga patriótica eran la conciliación de clases mediante un sistema corporativo, un modelo social a partir de la desigualdad social fundamentado en la familia, la propiedad y la autoridad, la intervención humanitaria del Estado en el campo social a través de una legislación protectora en línea con las peticiones de los católicos sociales y la defensa del nacionalismo económico.

La Liga Patriótica argentina era, en consecuencia, un organismo contrarrevolucionario al servicio de las clases dominantes, pero su importancia radicó en primer lugar, en la formulación de un nacionalismo oligárquico y católico, en segundo lugar, en la definición de enemigo interno de la Patria que había que eliminar, emigrantes, obreros e ideologías de izquierdas, en tercer lugar, en la reasignación del papel del ejército como instrumento contra la subversión interior y las conspiraciones de origen internacional. Pero, como afirma María Inés Tato, la movilización social suscitada por la Liga Patriótica Argentina y la adhesión que recabó en amplios sectores de la sociedad son indicios de su transversalidad y de su capacidad para encarnar y dar curso a expectativas sociales heterogéneas³¹.

Es interesante constatar su semejanza con el modelo de Somaten español que agrupaba a gentes de clases medias y altas catalanas preocupadas por la expansión de las ideologías obreras, sobre todo el anarquismo, en el periodo posterior a la primera guerra mundial.

El Somatén, una antigua institución catalana, se consolida a comienzos del siglo xx con el mismo planteamiento de defensa del orden social que la liga Patriótica Argentina y después se extenderá a todo el país tras el golpe militar del general Miguel Primo de Rivera en 1923³².

la Liga Patriótica Argentina en el territorio nacional de la Pampa 1919-1930», *Anuario*, n.º 8, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de la Pampa, pp. 51-72.

30. Tercer Congreso de Trabajadores de la Liga patriótica Argentina, Buenos Aires, Mayo de 1922, ed. Facsímil, p. 32.

Sobre la ideología nacionalista y católica de Manuel Carles puede verse TATO, María Inés: «Nacionalismo y Catolicismo en la década de los 20. La trayectoria de Manuel Carles, Buenos Aires», *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof Carlos S. Segreti*, vol. 6, n.º 16, 2006, pp. 332-354.

31. TATO, María Inés: «Nacionalismo y catolicismo en la década de los 20. La trayectoria de Manuel Carles», *op. cit.*, p. 354.

32. GONZALEZ CALLEJA, Eduardo y REY REGUILLO, Fernando: *La defensa armada contra la revolución. Una historia de las «guardias cívicas» en la España del Siglo xx*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995. También, SEGARRA, Rosa María: *El Somatén Nacional en la Dictadura de Primo de Rivera*, tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1984.

El Somatén como fuerza auxiliar del orden fue disuelto por el gobierno de la Segunda República española, pero al iniciarse la guerra civil española resurgió y continuó como Somatén Armado, dependiente de la Guardia Civil, hasta 1978.

2.1. *La Iglesia, el conflicto social y el nacionalismo*

La Iglesia católica colaboró activamente en la expansión de la teoría de la conspiración extranjera como causa de los conflictos sociales. Como alternativa plantean, igual que en Europa, la creación de Círculos Católicos Obreros que evangelicen a los inmigrantes y les alejen de las doctrinas de izquierda. Porque en realidad, afirmaban, la pobreza era hija del ocio, por la escasa predisposición al trabajo y la misma procedencia de origen de los emigrantes³³.

La preocupación de la Iglesia católica por la llamada cuestión social no es anterior a la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII, presentada como la alternativa católica al avance de las ideologías obreras. Sin embargo, la mirada hacia el pasado gremial medieval por parte de la Iglesia y la condena radical a las nuevas organizaciones obreras socialistas o anarquistas provocó en su seno un debate sobre la creación de sindicatos católicos de obreros, prefiriendo la fórmula de Círculos católicos que agrupaban a obreros y patronos auxiliados por consiliarios religiosos. En el proceso de formación del catolicismo social argentino tuvieron un papel preponderante los impulsores del catolicismo social español dentro de la orden de los jesuitas como el Padre Palau o Joaquín Azpiazu, un ardiente defensor del corporativismo católico

La respuesta de la Iglesia al problema social consistió ante todo en el intento de re-catolización del obrero y en el rechazo del liberalismo económico a través del modelo corporativo que propiciaría la armonía social y la conciliación de clases.

En realidad, como subraya Horacio Verbitski: «las fotos del Primer Congreso de los Católicos Sociales de América en Buenos Aires en los primeros años del siglo solo muestran a elegantes caballeros de moño y corbata»³⁴.

El congreso se centró en condenar la neutralidad religiosa de los sindicatos, la creación de sindicatos católicos de obreros y patronos que se unirían en una organización corporativa y fomentar las actividades patrióticas y católicas.

Nacionalismo y catolicismo se convierten en elementos unidos para conseguir una Argentina católica.

33. PAPANIKAS, Dimitri Pablos: *La Iglesia de la Raza. La iglesia católica española y la construcción de la identidad nacional Argentina 1910-1930*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Autónoma, 2012, p. 42.

34. VERBITSKY, Horacio: *Cristo vence. La Iglesia en la Argentina. Un siglo de historia política 1884-1983*, tomo I. De Roca a Perón. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2007, p. 65.

Católicos y Nacionalistas coincidieron en la defensa de la armonía social frente a la lucha de clases y en el rechazo absoluto del comunismo.

A medida que la crisis económica producto de la Primera Guerra Mundial profundizó el conflicto social, el acercamiento ideológico entre católicos y nacionalistas fue más estrecho, en el marco de un catolicismo integral que consideraba a la religión elemento primordial y básico de la sociedad argentina y justificaba la intervención de la Iglesia en todos los ámbitos, como definidora natural de la moral.

De hecho, con anterioridad, el propio Papa León XIII y más tarde el Papa Pío X propusieron controlar la emigración para garantizar el predominio católico sobre el enemigo protestante del Norte y para ello se propugnaba frente al imperialismo yanqui reivindicar el pasado colonial español.

La defensa del hispanismo se había manifestado ya desde 1908 cuando una delegación integrada por obispos chilenos y argentinos entregaron 19 banderas de las repúblicas latinoamericanas ante la Virgen del Pilar de Zaragoza.

A partir de esos momentos, la Iglesia argentina identificó la raza con la cristiandad hispánica en la misma línea que el modelo nacionalista español construido por la iglesia española a lo largo del siglo XIX desde Jaime Balmes, Juan Donoso Cortés o Marcelino Menéndez Pelayo.

El patriotismo argentino tenía que ser concebido como hijo de la Iglesia de España, y en esta lucha la iglesia argentina contará con la iglesia española a través sobre todo de la orden de los jesuitas que desplazarán a relevantes miembros a la Argentina³⁵.

En la prensa católica argentina de la época como el periódico *El Pueblo*, expresión de los intereses de la Curia de Buenos Aires se comentaba que la vieja España gobernada por gobiernos liberales que aprobaban leyes en contra de la Iglesia católica como la ley del candado de José Canalejas necesitaba igualmente el apoyo de la Iglesia argentina en su lucha por defender los intereses de la Iglesia³⁶.

El continuo flujo de sacerdotes españoles, incluyendo al primado de España Pla y Deniel, que visitó Argentina en 1934, dice mucho de la importancia que le daba la Iglesia española al proceso de confesionalización de la sociedad y instituciones argentinas, en la misma línea que en España.

De hecho, como afirma Dimitri Papanikas, el proyecto de la Iglesia era muy ambicioso, oponiéndose al pluralismo religioso y a la libertad de culto que existía desde la independencia y promoviendo un revisionismo histórico, la Iglesia católica consiguió mediante una alianza con las élites argentinas fomentar un nuevo

35. PAPANIKAS; Dimitri Pablos: *La Iglesia de la Raza. La iglesia católica española y la construcción de la identidad nacional Argentina 1910-1930*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 2012, p. 74 y ss.

36. PAPANIKAS; Dimitri Pablos: *La Iglesia de la Raza. La iglesia católica española y la construcción de la identidad nacional Argentina 1910-1930*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 2012, pp. 54. Y continúa diciendo: «Con veinte años de anticipación la Iglesia Argentina comenzó a identificar la raza con la cristiandad hispánica» *op. cit.*, p. 55.

modelo político antiliberal y antidemocrático, el modelo de la Nación Católica argentina.

El catolicismo funcionará como una suerte de «nacionalismo de sustitución» integrador y regulador de las múltiples diferencias sociales, étnicas y religiosas³⁷.

Apoyándose en la herencia española y en la defensa a ultranza de la religión católica «la iglesia católica fue promotora de una discriminación social y civil entendida como la exclusión del estatus de ciudadano de aquellos considerados desestabilizantes del tejido social. En este sentido, la antigua Madre patria comenzará a figurar como el principal instrumento para la construcción del nuevo mito de la argentinidad»³⁸

La elaboración del proyecto político de Hispanidad llevada a cabo en España por Ramiro de Maeztu, Manuel García Morente, entre otros, con el antecedente de Marcelino Menéndez Pelayo contó con la participación de importantes católicos argentinos en los años veinte y treinta, entre ellos destacarían el papel de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, definidores del nacionalismo argentino de los años 30 y 40, o monseñor Zacarías de Vizcarra de origen español y uno de los más importantes protagonistas del catolicismo argentino de la época³⁹.

2.2. *El Nacionalismo Argentino de los años 30 y 40. Patria, Iglesia, Ejército y Fascismo*

El nacionalismo argentino se desarrolla como grupo organizado a partir de 1927 por obra de una serie de escritores como los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, admiradores de Edmund Burke, el Dr. Juan Carulla, apasionado de las obras del contrarrevolucionario francés Josep De Maistre y de Charles Maurras⁴⁰, César Pico, discípulo del español Juan Donoso Cortés, el Dr. Carlos Ibarguren, impulsor del revisionismo histórico de Juan Manuel de Rosas y todos ellos inspirados por el poeta Leopoldo Lugones.

37. CUCCHETTI, Humberto; DONATELLO, Luis y MALLIMACI, Fortunato: «Caminos sinuosos: Nacionalismo y Catolicismo en la Argentina Contemporánea». En: COLOM, Francisco y RIVERO, Ángel (eds.): *El Altar y el Trono. Ensayos sobre el catolicismo político latinoamericano*. Barcelona: Ed. Anthropos, 2006, p. 6.

38. PAPANIKAS, Dimitri Pablos: *La Iglesia de la Raza. La iglesia católica española y la construcción de la identidad nacional Argentina 1910-1930*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 2012, p. 233 y ss.

Puede verse igualmente VERBITSKY, Horacio: *Cristo Vence. La Iglesia en la Argentina. Un siglo de historia política 1884-1983*, tomo I. De Roca a Perón, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2007.

39. Un libro importante sobre la construcción del modelo católico antiliberal y antidemocrático argentino es el de ZANATTA, Loris: *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

40. Sobre la influencia de Charles Maurras en América Latina puede verse: DÍAZ NIEVA, José: «Apuntes para el estudio de la influencia de Maurras en Hispanoamérica». *Anales de la Fundación Francisco Elías de Tejada* n.º 16, 2010, pp. 81-98.

El nacionalismo argentino, decía Federico Ibarguren en 1966 en plena dictadura militar, procede de la semilla viejísima, de pura cepa católica, que en la América española germinó a mediados del siglo XVIII. Legítima rebelión criolla contra el Despotismo ilustrado. Los nacionalistas luchamos hoy por abatir la funesta política antinacional de un régimen que se concreta desde el 80 en el enriquecimiento progresivo de los extranjeros y sus amigos, paralelo al empobrecimiento del pueblo, marxismo de derecha que tiene poderosas sucursales instaladas hace tiempo en Buenos Aires entre los políticos profesionales de turno⁴¹.

El inspirador de este nacionalismo antiliberal era Leopoldo Lugones, una de las figuras de la literatura argentina. El discurso político inicial de Lugones se inscribe en la defensa del criollo, representado por Martín Fierro, elemento clave del modelo liberal del nacionalismo argentino, pero una vez terminada la Primera guerra con sus consecuencias políticas, sociales y culturales, Leopoldo Lugones se aleja definitivamente del liberalismo. Su ideología antiliberal proyecta una reorganización de la sociedad sobre la base del gobierno de los «capaces», en línea con los doctrinarios de las élites europeos. «Según Lugones, comenta Natalia Bustelo, al escenario amenazante debe sobreponerse la disciplina nacional, que requeriría, entre otras cosas, el fortalecimiento del ejército y la eliminación del electoralismo corruptor y del oneroso parlamentarismo»⁴².

Lugones promueve un nacionalismo antiliberal y autoritario mediante un gobierno dictatorial conducido por las fuerzas armadas. «El ejército afirmó en una conferencia en Ayacucho en 1924, es la última aristocracia vale decir la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica. Sólo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza»⁴³.

La posición política de Lugones se asemejaba con el proyecto antiliberal de Ramiro de Maeztu, embajador español en Argentina con la dictadura militar del general Miguel de Primo de Rivera. Para Eduardo González Calleja, el régimen autoritario establecido en España en septiembre de 1923 resultaba un modelo plausible para el nacionalismo argentino más conservador⁴⁴.

41. IBARGUREN, Federico: *Orígenes del Nacionalismo argentino 1927-1937*. Buenos Aires: Ed. Celcius, 1969, pp. 13 y ss. Y continúa diciendo, «Cinco veces resurrecto, este intocable sistema de intereses respetado por Yrigoyen y aún por Perón prospera todavía, despotizando a la comunidad con el cuento del desarrollo y la modernización», p. 17.

42. BUSTELO, Natalia: «La figura política de Leopoldo Lugones en los años 20», *Papeles de Trabajo, revista del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, año 2, n.º 5. Buenos Aires, junio de 2009, p. 7.

43. LUGONES, Leopoldo: *Acción. Las Cuatro Conferencias Patrióticas del Coliseo*, citado por BUSTELO, Natalia: «La figura política de Leopoldo Lugones en los años veinte», *Papeles de Trabajo, revista del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, año 2, n.º 5. Buenos Aires, junio de 2009, p. 10.

44. GONZALEZ CALLEJA, Eduardo: «El Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino», *Revista Hispania, revista española de Historia*, 2007, vol. LXVII, n.º 226, mayo-agosto, p. 606. Y continúa diciendo: «Manuel Gálvez señaló que las modernas dictaduras contrarrevolucionarias

Leopoldo Lugones defendía la subordinación del poder civil al poder militar para evitar la doble amenaza de Argentina, por un lado, el discurso pacifista del gobierno radical que impedía reforzar el papel del ejército ante las amenazas exteriores⁴⁵, por otro lado, la amenaza interior proveniente de la emigración y las ideologías obreras.

El obrerismo artificial, decía, que desarrolla esa hipertrofia urbana ha promovido toda una legislación socialista que reacciona ciegamente contra el capital. Fruto de la doctrina sectaria difundida entre estudiantes y obreros por el comunismo, el socialismo y demás seudónimos es la reciente adopción del Estado capitalista con la reforma del código minero⁴⁶.

Lugones se convierte desde 1924 en ferviente defensor del fascismo italiano y presenta al ejército como el único actor social capaz de corregir el desorden y la demagogia, consecuencia de la democracia, el colectivismo y el pacifismo.

Italia acaba de enseñarnos dice en 1923, cómo se restaura el sentimiento nacional bajo la heroica reacción fascista encabezada por el admirable Mussolini⁴⁷.

El proyecto político de Lugones explicitado en 1930 planteaba, como único remedio, acabar con la política mediante la suspensión de todos los órganos parlamentarios del país, la disolución del gobierno de la capital, la remoción de los jueces ineptos, la expulsión de los extranjeros de los empleos públicos y la creación de un gobierno nacional militar, porque el ejército representa de suyo a la nación.

A este nuevo poder ejecutivo militar, se uniría un nuevo Congreso Nacional de tipo corporativo integrado por delegados de organizaciones sociales diversas desde las universidades a los gremios que legislaría a propuesta del Poder Ejecutivo.

de Europa eran un hecho exclusivamente grecolatino que permitía restablecer un orden jerárquico, imponer el respeto al poder, reponer a la Iglesia en su verdadero lugar y restablecer la moralidad y la política clásica en que la razón no estaba dominada por el instinto», *op. cit.*, p. 608.

45. Para Alejandro ANDREASSI, «En la etapa anterior a 1930 se conformó una ideología autoritaria que militarizó la acción política al elevar al ejército a la consideración de organización por excelencia para la intervención política interna, así como modelo de organización social que asegurara la disciplina y en el inmovilismo jerárquico para salvaguardar, más allá de cualquier contingencia, un forma específica de inserción en el mercado mundial que coincidía con el proceso fundacional de la nación-estado» en *Las raíces del genocidio. Los antecedentes de la militarización de la política y de una ideología del exterminio en Argentina*. Boletín Americanista, Barcelona, Universidad de Barcelona, junio de 1996, p. 9.

Años después un libro de Federico Finchelstein titulado *La Argentina Fascista. Los orígenes ideológicos de la Dictadura*. Buenos Aires, 2012, estudia en profundidad estos antecedentes y la conexión con los golpes militares del siglo xx.

46. LUGONES, Leopoldo: *La Grande Argentina*. Buenos Aires: Ed. Babel, 1930, p. 20.

47. LUGONES, Leopoldo: *Acción. Las Cuatro Conferencias Patrióticas del Coliseo*, citado por BUSTELO, Natalia: «La figura política de Leopoldo Lugones en los años veinte», *Papeles de Trabajo, revista del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, año 2, n.º 5. Buenos Aires, junio de 2009, p. 8 y ss.

Como afirmaba Federico Ibarguren, uno de los iniciadores de este movimiento nacionalista, los jóvenes revolucionarios antiliberales de la generación de los 30 «éramos lugonianos hasta la médula»⁴⁸. Estos jóvenes nacionalistas se articularon en torno al periódico la Nueva República que rechazaba «la demagogia democrática» y al diario antiyrigoyen *La Fronda* participando en la formación de la Liga Republicana, una organización que tenía como objetivos la restauración de la república. El grupo más destacado estaba formado por jóvenes de la oligarquía, de familias de la élite emparentadas entre sí, alrededor de la mitad eran propietarios de tierras o pertenecían a familias terratenientes. «Los Irazusta señala Sandra Deutsch, sugerían que la sociedad argentina se dividía entre los que estaban al lado de los extranjeros (trabajadores izquierdistas, liberales, administradores gubernamentales) y los leales a la nación, principalmente productores»⁴⁹.

La inspiración ideológica de estos jóvenes se encontraba en la derecha radical europea como Acción Francesa, pero también y de una manera muy destacada en las concepciones políticas de la Iglesia española desde Juan Donoso Cortés a Jaime Balmes y Marcelino Menéndez Pelayo y en la experiencia dictatorial de Miguel Primo de Rivera, defendida por el entonces embajador español en Argentina Ramiro de Maeztu, amigo de los Irazusta, sin olvidar los constantes elogios del periódico Nueva República al fascismo italiano⁵⁰.

Una parte de los jóvenes nacionalistas vinculados con el diario *La Fronda* formaron la Liga republicana con la pretensión de combatir mediante una campaña activa de denuncias concretas, el régimen administrativo impuesto por el presidente Yrigoyen.

La Liga Republicana y los grupos nacionalistas tuvieron una participación destacada en el golpe militar que derribó al presidente radical Yrigoyen en septiembre de 1930 e instaló en el poder al general Uriburu.

La participación del ejército como tal organización es uno de los elementos destacados de este periodo histórico.

La conexión de los militares con los sectores radicales del nacionalismo católico, antiliberales y anti-demócratas tiene que ver con la presencia de la Iglesia católica dentro del ejército mediante los capellanes castrenses y la formación en

48. IBARGUREN, Federico: *Orígenes del Nacionalismo Argentino 1927-1937*. Buenos Aires: Ed. Celcius, 1969, p. 14.

49. DEUTSCH, Sandra: *Las Derechas. La Extrema Derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. 265.

50. ROUQUIÉ, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, vol. I, Hasta 1943, Buenos Aires: Emecé editores, 1981, p. 188.

Sobre la influencia de la Dictadura española de Miguel Primo de Rivera, GONZALEZ CALLEJA, Eduardo: «El Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino», *Revista Hispania, revista española de Historia*, vol. LXVII, n.º 226, mayo-agosto, 2007, p. 13.

En su tesis doctoral PAPANIKAS subraya que las relaciones de Ramiro de Maeztu con los hermanos Irazusta y otros miembros del nacionalismo católico argentino fue fundamental para el planteamiento de un nuevo modelo de Estado que denunciara abiertamente la democracia liberal, en nombre de una nueva república basada en un ideal autoritario, corporativo y católico, *op. cit.*, p. 227.

las Academias militares. Como afirma Horacio Verbitsky «el clero castrense fue el instrumento esencial en la catolización de las Fuerzas Armadas emprendida por la Iglesia en las primeras décadas del siglo pasado»⁵¹.

Los decretos gubernamentales de 1923 señalaban que los capellanes debían hacer hincapié en la idea de la patria como pedazo de mundo recibido en herencia de los antepasados donde reina la misma lengua, la misma religión, las mismas costumbres. El ejército es el brazo armado por esa patria y sus integrantes deben seguir «las leyes que Dios ha impuesto y que nadie puede quebrantar sin sufrir sus consecuencias»⁵².

La desconfianza de la Iglesia argentina hacia el presidente radical Yrigoyen por sus posiciones liberales se tornó en abierta hostilidad en su segundo mandato iniciado en 1928. Las publicaciones eclesásticas no solo atacaban al gobierno, sino también al sistema representativo y al sufragio universal.

El propósito de los golpistas civiles y militares era reconstruir el sistema político republicano sobre nuevas bases de tipo corporativo, pues como decía Carlos Ibarguren en 1930 «la sociedad ha evolucionado profundamente desde el individualismo democrático que se inspira en el sufragio universal, a la estructuración colectiva que responde a intereses generales»⁵³.

El proyecto constitucional elaborado por Julio Irazusta, Leopoldo Lugones y otros destacaba un sistema representativo de tipo corporativo formado por dos Cámaras, la Cámara de Representantes, integrada por los sindicatos obreros y las organizaciones empresariales, y el Senado, constituido entre otros por todos los arzobispos, cinco generales y dos almirantes, que sancionaría las leyes y elegiría al Presidente de la Nación⁵⁴.

La conspiración contra el caudillo radical había comenzado en su primer mandato, entre otras cosas por su ambigua relación con el movimiento obrero y los conflictos sociales de la semana trágica de 1919 y los sucesos de la Patagonia del 20. Pero había causas más profundas que explicarían la intervención del ejército como un grupo autónomo contra el poder civil.

Como señala Marcos Larraquy, en la década de los 20 el ejército empezó a considerarse a sí mismo como la esencia de la nacionalidad, siguiendo la estela de Leopoldo Lugones. La construcción de un poder militar propio se desarrolló con la formación de clanes internos. «Con una ideología autoritaria y elitista y como

51. VERBITSKI, Horacio: *Cristo Vence. La Iglesia en Argentina. Un siglo de historia política 1884-1983*, tomo I De Roca a Perón. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2007, p. 83.

52. VERBITSKI, Horacio: *Cristo Vence. La Iglesia en Argentina. Un siglo de historia política 1884-1983*, tomo I De Roca a Perón. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2007, pp. 84-85.

53. IBARGUREN, Carlos: *La Historia que he vivido*. Buenos Aires, 1977, citado por TATO, María Inés: «Nacionalistas y Conservadores. Entre Yrigoyen y la década infame». En: BERTONI, Lilia Ana y DE PRIVITELLO, Luciano (compil.): *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos 1852-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2009, p. 156.

54. VERBITSKI, Horacio: *Cristo Vence. La Iglesia en Argentina. Un siglo de historia política 1884-1983*, tomo I De Roca a Perón. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2007, p. 114.

representantes de la «nación en armas» a los militares les correspondía salvar al Estado⁵⁵.

En definitiva, siguiendo las conclusiones de Loris Zanatta el golpe cívico-militar de los años 30 contribuyó a acelerar la crisis del modelo político-social liberal y a derrumbar el mito de la estabilidad política y del predominio de los civiles sobre los militares. «En este clima, la reacción antiliberal terminó asumiendo las características de una alternativa orgánica e integral al proyecto liberal»⁵⁶.

Es interesante constatar en la actitud del ejército argentino e incluso en los propósitos de los conspiradores civiles y militares una reacción muy similar a la que tuvo en 1923 el ejército español comandado por el general Primo de Rivera, que se presentó como instrumento del ejército para regenerar y moralizar la vida pública.

La proclamación de la dictadura del general Uriburu en Argentina, un militar admirador confeso de la obra de Primo de Rivera, es una muestra más de esa interconexión ideológica entre las dos orillas trasatlánticas.

La llegada al poder del general Uriburu se produjo en medio de una crisis económica ampliada posteriormente por la gran crisis norteamericana que condujo a una intensa depresión económica y al estrangulamiento del comercio mundial, por ello se establecieron medidas económicas nacionalistas y un apoyo a la agricultura junto con programas de obras públicas. Conviene señalar que uno de los elementos destacados del programa económico de los nacionalistas, no era solamente el intervencionismo estatal en la economía, tradicional por otra parte ya desde la presidencia del radical Yrigoyen, sino el convencimiento de que el nacionalismo económico era la manera de acabar con la dependencia económica de las empresas extranjeras, empresas extranjeras que impulsaban el liberalismo democrático.

Para los nacionalistas del periódico Nueva República «el liberalismo a sueldo de las empresas extranjeras no puede permitir que tengamos nunca industrias nacionales, sino que debemos contentarnos con ser un país ganadero y agricultor. La democracia no significaba más que el predominio de administraciones parásitas, ligadas a las empresas extranjeras, los inmigrantes y las ciudades cosmopolitas, sobre los productores»⁵⁷.

Sin embargo, la prioridad del nuevo régimen era la reforma constitucional que anhelaban Leopoldo Lugones, los hermanos Irazusta, lo que denominaban «la democracia funcional».

55. LARRAQUY, Marcelo: *Marcados a fuego. La violencia en la historia argentina. De Yrigoyen a Perón 1890-1945*. Buenos Aires, 2011, pp. 143 y ss.

Puede verse, FAIR, Hernán: «Influencia de las ideas fascistas en los ideólogos del golpe del 30 en Argentina», *Revista Hologramática Facultad de Ciencias Sociales UNLZ*, n.º 9, v. 3, 2008, pp. 71-97.

56. ZANATTA, Loris: *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943*. Op. cit., p. 171.

57. DEUTSCH, Sandra: *Las derechas. La Extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 261.

Como decía el presidente Uriburu: «Creemos que es necesario que la Constitución sea reformada. Cuando los representantes del pueblo dejen de ser meramente representantes de comités políticos y ocupen las bancas del Congreso obreros, ganaderos, agricultores, profesionales, industriales, etc la democracia habrá llegado a ser entre nosotros algo más que una bella palabra»⁵⁸.

El presidente Uriburu, sin embargo tenía varios problemas, el primero su dependencia del ejército controlado por el general Justo, alérgico al cambio constitucional corporativo, el segundo lugar, la propia división de sus partidarios que mantenían expectativas políticas diferentes, por una parte, los conservadores que exigían un mayor protagonismo político en el gobierno, mientras los nacionalistas, los católicos y los fascistas detestaban a la oligarquía conservadora, a pesar de que el 61% de los nacionalistas procedían de la clase alta. Según afirma Sandra Deutsch, la mayoría de los nacionalistas eran mucho más jóvenes que los miembros de la Liga Patriótica Argentina de Manuel Carles⁵⁹ y que el numeroso grupo conservador que ocupó los ministerios.

La política del nuevo Ejecutivo se centró en la represión de los radicales y el movimiento obrero y en una estrategia electoral condicionada por el general Justo y los conservadores en torno a la convocatoria de elecciones plebiscitarias a favor del Gobierno. Sin embargo, el fracaso en las elecciones celebradas en Buenos Aires el 5 de abril de 1931 ganadas por los radicales fue estrepitoso.

A lo largo del año 1931 el presidente Uriburu impulsó una nueva organización paramilitar la Legión Cívica Argentina, una organización que pretendía convertirse en el principal apoyo del régimen agrupando además a todos los grupos y organizaciones nacionalistas. El apoyo indisimulado del gobierno y la administración pública animó el crecimiento de la Liga Cívica que llegó a tener según algunas fuentes más de 30.000 afiliados solo en la capital Buenos Aires, generando un importante recelo entre los militares profesionales. La Legión Cívica Argentina se convirtió en una fuerza auxiliar del ejército de manera pareja al Somatén español.

Según Eduardo González Calleja «la imitación mimética con la Dictadura española avanzó aún más con la formación de la Legión Cívica, “una unión cívica” remedo del Somatén Nacional primorriverista»⁶⁰.

58. Citado en ROUQUIÉ, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, tomo I Hasta 1943. Buenos Aires: Emecé editores, 1981, p. 227.

59. DEUTSCH, Sandra: *Las derechas. La Extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. 261 y ss.

60. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «El Hispanismo autoritario español y el movimiento nacionalista argentino», *Revista Hispania, revista española de Historia*, 2007, vol. LXVII, n.º 226, mayo-agosto, p. 17. Y continúa diciendo: «la Legión Cívica desplegó una retórica nacionalista y gubernamentalista muy cercana a la de su modelo español. En todo caso, la paramilitarización de la vida política bajo la inspiración de ejemplos foráneos como el squadristo fascista resultó un hecho característico de esta nueva época autoritaria» *op. cit.*, pp. 17-18. Sobre el nacionalismo restaurador que encarnaban los nacionalistas y su mirada hacia la Dictadura española de Primo de Rivera puede verse TONIOLI, Eduardo: «Con la constitución contra la demagogia. La búsqueda de un nacionalismo republicano 1928-1930», *Cuadernos del CIESAL*, n.º 9, enero-junio, 2011, pp. 89-107.

El propósito del general Uriburu era romper con el cerco y la oposición a sus planes de reforma constitucional a cargo del general Justo y el ejército y los grupos conservadores, sin embargo, su esfuerzo era ya tardío y los grupos nacionalistas que lo apoyaban demasiado débiles.

El resultado fue que en medio de una vuelta al antiguo fraude electoral la dictadura temporal de Uriburu se deshizo como un azucarillo, igual que la de su mentor el general español Primo de Rivera.

Uno de aquellos jóvenes nacionalistas escribió: «El país no estaba preparado para revolución tan trascendente. Quisimos lo demasiado grande. Había muchos intereses previos que liquidar... El contenido de la revolución de septiembre ha fracasado. Pero el espíritu que ella engendró no puede morir en la Argentina»⁶¹.

Valorando el golpe militar de 1930 tenemos que comentar que no estamos por tanto, ante un movimiento de tintes fascistas, como en diversos medios se proclamó, como no lo fue la dictadura española de Primo de Rivera. El golpe militar argentino se aproxima más a un movimiento contrarrevolucionario obsesionado con el rechazo absoluto a las ideologías y organizaciones obreras y el miedo a las políticas liberales y democráticas de los radicales argentinos, como señala Alain Rouquié: «el uriburismo desconfía de las masas. Este conservadurismo aristocrático cree en el orden y las jerarquías, en su revolución nacional no hay cabida para el estilo plebeyo de los fascismos, pero sí para una severidad puramente militar»⁶².

Todo lo cual, no significa que el panorama político argentino en los años 30 no asumiera con simpatía la recepción de las doctrinas fascista, falangista o nazi a través de las distintas colonias nacionales con la colaboración, entusiasta en muchos casos, de sacerdotes y dirigentes católicos argentinos.

El fracaso de la dictadura temporal del general Uriburu frenó el proyecto corporativo de los nacionalistas y produjo una gran frustración al considerar que el nuevo presidente el general Justo había traicionado a Uriburu, «el general Justo quería realizar un gran gobierno para hacer olvidar la ilegitimidad de su título mediante la prueba de su eficacia. Pero era un liberal estaba impregnado hasta el tuétano de la ideología del régimen, cuyo primer dogma consistía en la veneración del capitalismo extranjero»⁶³.

Para diferenciarse del proyecto corporativo de Uriburu, Justo construyó una alianza política con conservadores y tecnócratas que le permitiera gobernar con la Constitución y el sufragio universal, pero a través de lo que se denominó «el fraude patriótico», de esa manera inauguró los que los nacionalistas y los radicales denominaron «la década infame»⁶⁴.

61. IBARGUREN, Federico: *Orígenes del Nacionalismo Argentino 1927-1937*. Buenos Aires: Ed. Celcius, 1969, p. 79 y ss.

62. ROUQUIÉ, Alain: *Poder militar y sociedad política en la Argentina* tomo I Hasta 1943. Buenos Aires: Emecé editores, 1981, p. 230.

63. IBARGUREN, Federico: *Los orígenes del nacionalismo argentino 1927-1937*, op. cit., p. 93.

64. LARRAUY, Marcelo: *Marcados a fuego. La violencia política en la historia argentina. De Yrigoyen a Perón 1890-1945*. Buenos Aires: Ed. Aguilar, 2011, pp. 179 y ss.

La muerte en el exilio parisino del general Uriburu en 1932 convirtió a este en un mártir del nacionalismo argentino y su proyecto corporativo en el mito a construir en la Argentina de los años 30 y 40.

La división de los nacionalistas argentinos en estos años fue notable, católicos, fascistas o sencillamente nacionalistas pugnaban por consolidar un movimiento social antiliberal y corporativo, pero como comenta Sandra Deutsch «todos profesaban el catolicismo (salvo Lugones), el corporativismo y el hispanismo y todos criticaron el liberalismo, la democracia electoral, el imperialismo, el izquierdismo, el cosmopolitismo y a los judíos. Más que dividir al nacionalismo en facciones mutuamente excluyentes, es mejor verlo como una coalición de fuerzas cambiantes de extrema derecha»⁶⁵.

La proliferación de grupos nacionalistas en los años 30 no impidió que estos continuaran con su proyecto de reformar la república en un sentido corporativo mediante la participación de las Fuerzas Armadas. De hecho, la constitución de la Alianza Nacionalista Argentina, escisión de la Legión Cívica, liderada por un sobrino del general Uriburu, mantuvo estrechos contactos con militares, que participaban en la Legión Cívica, mientras por otra parte continuaba con sus estrechas relaciones con la Iglesia católica con el fin de acabar con el comunismo, la democracia y el laicismo.

En este proyecto antiliberal colaboraban el órgano de la Liga Republicana, la Nueva República y el órgano de la intelectualidad católica *Criterio*, dirigido por monseñor Franceschi.

Además de estos grupos nacionalistas y católicos antiliberales hará su aparición en Argentina dentro de la numerosa colonia italiana el fascismo. Ahora bien, la implantación del fascismo en Argentina tuvo numerosos problemas derivados de la ambigua imagen que Mussolini y su gobierno tenían de Argentina, partían de la idea de la artificialidad de la nacionalidad argentina, en consecuencia los argentinos de origen italiano debían incorporarse a su patria de origen y, por otro lado, afirmaban que la nacionalidad argentina era de origen italiano y en consecuencia los italo-argentinos debían de tener la supremacía en el gobierno del país⁶⁶.

La propaganda fascista fue importante y en los medios nacionalistas y católicos se veía con simpatía al Duce y al fascismo, de hecho, en el periódico del fascismo en Argentina *Il Mattino D'Italia* colaboraban asiduamente Leopoldo Lugones,

La Iglesia católica mantuvo una ambigua posición con el gobierno de Justo, alarmada por los sucesos de España con la Segunda República, monseñor Franceschi, director de la revista *Criterio* y reconocido uriburista, encontró en el presidente español Niceto Alcalá Zamora al Kerensky español. Igualmente el escritor Manuel Galvez subrayó la necesidad de un gobierno dictatorial conservador como alternativa, véase ZANATTA, LORIS: *Del Estado Liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943*. Buenos Aires: Ed Universidad Nacional de Quilmes, 1996, pp. 70 y ss.

65. DEUTSCH, Sandra: *Las derechas. La Extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 267.

66. FINCHELSTEIN, Federico: *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina e Italia 1919-1945*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura económica, 2010, p. 158.

Manuel Gálvez y monseñor Franceschi⁶⁷. La influencia política del fascismo se confirmó con la creación en 1932 del Partido Fascista Argentino.

Ahora bien, la simpatía que los nacionalistas y los católicos tenían con el fascismo partía de un percepción diferente del fascismo, para los nacionalistas el fascismo se identificaba con el catolicismo porque consideraban que el fascismo era una reacción contra la democracia liberal, el socialismo y el capitalismo, de la misma manera que la doctrina de la Iglesia católica.

Los nacionalistas argentinos, igual que los falangistas españoles, consideraban que la unión del fascismo como nacionalismo extremo con el catolicismo daba más sentido a su movimiento que un fascismo secular como promovía Leopoldo Lugones.

La idea de un fascismo cristianizado lo expresó el español falangista José María Pemán cuando afirmaba que «los procesos de reacción americana siguen un camino inverso a los europeos. Aquí es la conciencia nacionalista e imperialista la que los inicia y luego buscan su acomodo con los principios católicos y con la Iglesia. Allí son grupos católicos que los inician, buscando luego la colaboración de los instrumentos y estilos fascistas. Allí son los principios los que llaman para defenderse a la fuerza»⁶⁸.

El golpe militar en España contra el régimen republicano del 17 de julio de 1936 conmocionó Argentina y polarizó aún más la división del país entre fascistas y antifascistas. El interés de Falange española por Iberoamérica no se había quedado en las declaraciones sobre la Hispanidad, sino que creó ya en enero de 1936, antes del golpe de estado, una organización Falange Exterior que debía coordinar las tareas falangistas fuera de España. Dicha organización hizo un gran labor de propaganda apoyada por la publicación de más de 15 revistas. Este organismo fue extraordinariamente importante para los intereses del franquismo⁶⁹.

El modelo corporativo del falangismo español que otorgaba una centralidad a la Iglesia y al catolicismo transformó la guerra civil española en una guerra santa entre la religión y el comunismo ateo. Para la mayoría de los nacionalistas argentinos el hispanismo representaba el núcleo del alma argentina, una hispanidad

67. *Il Mattino D'Italia* contaba con el apoyo de capitales italianos establecidos en Argentina y reproducía las noticias de Italia. El peso social de los fascistas y los nacionalistas forzaron el cambio de la política argentina del gobierno de Justo sobre las sanciones a Italia tras la intervención en 1936 en Etiopía, véase LARRAQUY, Marcelo: *Marcados al fuego*, op. cit., p. 200 y ss.

68. PEMAN, José María: «Pasemos a escuchar», *Revista Sol y Luna*, Buenos Aires, n.º 4, 1940, p. 91, citado por FINCHELSTEIN, Federico: *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina e Italia 1919-1945*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura económica, 2010, p. 211.

69. Puede verse TABANERA, Nuria y NARANJO OROVIO, Consuelo: «La Falange Exterior en América Latina», *Revista Historia* 16, Madrid, junio de 1985; Igualmente JEREZ RIESCO: José Luis. *Voluntad de Imperio. La Falange en Argentina*. Barcelona: Ed. Nueva República, 2007, también MORENO CANTANO, Antonio: «Unidad de destino en lo universal. Falange y la propaganda exterior 1936-1945», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 24, Universidad de Salamanca, 2006, pp. 107-131.

arraigada en el catolicismo, por ello consideraron la guerra civil española como una Cruzada en la que la misión del fascismo era restaurar la Cristiandad.

Como decía el sacerdote Julio Meinvielle, fundador de la Acción Católica argentina, en un libro titulado *Qué saldrá de la España que sangra*, publicado en 1937:

Vemos a un pueblo, que a punto de caer presa de las garras marxistas, se concentra en sí mismo, recobrando las energías de león y al grito de Cristo Rey se echa al combate y va conquistando palmo a palmo el suelo de la patria y el alma de cada español. Estamos ante un hecho verdaderamente nuevo... España lucha por la entronización de Cristo Rey en la vida social y pública después de cuatro siglos de vergonzosa apostasía de la Europa cristiana. Con la guerra española comienza la reconquista cristiana del mundo apóstata. La guerra de España es una guerra santa. La Cruz y la Espada son las garantías del bienestar y la justicia social y las grandes civilizaciones⁷⁰.

Un año después del comienzo de la guerra que llevó a más de mil argentinos a luchar en el bando nacionalista, se constituyó la Alianza de la Juventud Nacionalista ligada inicialmente con la ideología de Falange española y que años después se convertirá en la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón.

Tres años después de su fundación, apareció su primer programa que preconizaba un nacionalismo estatista que disciplinara la economía con el fin de evitar el egoísmo social. En materia agraria, se hacía eco de las propuestas de Onésimo Redondo sobre el reparto de los latifundios y la defensa de la pequeña propiedad agraria. A nivel político, proponía un Estado Corporativo que reemplazara el sistema de partidos. En cuanto a la política social, defendió, como en la Italia fascista, la creación de una magistratura especial para cuestiones laborales, inspirada directamente en el Fuero del Trabajo español de 1938. Esta propuesta de la Alianza de la Juventud Nacionalista fue recogida por el peronismo en 1946 con el nombre de Fuero Laboral⁷¹.

El programa de la Alianza de la Juventud Argentina era fuertemente estatista, antiliberal, corporativo y antiimperialista. A ello unió una voluntad de movilización de las masas y la retórica de la justicia social, todo lo cual lo convirtió en un grupo de tipo fascista muy diferente a las anteriores organizaciones nacionalistas⁷².

De este grupo se escindiría ya en 1942 el sector más proclive al nacional-sindicalismo falangista constituyendo la Unión Cívica Nacionalista que adoptó

70. MEINVIELLE, Julio: *Qué saldrá de la España que sangra*. Buenos Aires: Ed. Secretariado de Publicaciones de los Jóvenes de Acción Católica, 1937, p. 11. Y continuaba diciendo «El sentido de la lucha española no se comprende más que a la luz de la vocación que corresponde a España en el destino de la cristiandad. Sobre Argentina y la Guerra civil española puede verse la tesis doctoral de MONTENEGRO, Silvina: *La Guerra civil española y la política argentina*. CSIC, febrero 2002.

71. FURMAN, Ruben: *Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2014, pp. 103 y ss.

72. LVOVICH, Daniel: *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires: Ed. Capital intelectual, 2006, p. 57.

como propio el programa del Jonsista español Ramiro Ledesma Ramos, este grupo como el anterior acabó integrado dentro del peronismo. Años después formarían la agrupación nacionalista Tacuara, asesorados por el sacerdote integrista Julio Meinvielle.

Un tema a debate hoy en la historiografía argentina es si la Alianza de la Juventud Nacionalista fue la versión argentina del fascismo católico español y si hubo, como parece, una línea de continuidad a partir de rasgos de identidad comunes con el Movimiento Nacionalista Tacuara de los años 60 y el Grupo de los Montoneros, considerados como «refundaciones» de aquella⁷³.

De cualquier manera, la derrota del fascismo en la Segunda Guerra Mundial no significó la desaparición de los planteamientos autoritarios del nacionalismo católico argentino, como demuestra la aparición y desarrollo de movimientos neofascistas en Argentina como el Movimiento Nacionalista Tacuara fundado en 1957, inspirado entre otros por la ideología de José Antonio Primo de Rivera y el franquismo, que se deshizo en escisiones en 1964.

El sostén teórico era la noción nacionalista de la Cruz y la espada y el ejemplo del nacionalismo de entreguerras. Su práctica se basaba en la lucha contra el enemigo interior, traidor a la patria, que tanta influencia tuvo en las sucesivas dictaduras argentinas. «Con el correr del tiempo Tacuara se transformó, dice Finchelstein, y su caudal desembocó a izquierda y derecha... constituyó un puente de pasaje juvenil hacia posiciones políticas más amplias, del poco renovado nacionalismo católico del que surgió el peronismo militante de izquierda y derecha», desde los Montoneros a la Alianza Anticomunista Argentina cuyas conexiones con la extrema derecha falangista española están suficientemente acreditadas.

73. Véase FURMAN, Ruben: *Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2014. Igualmente el libro de Federico FINCHELSTEIN titulado *La Argentina Fascista. Los orígenes ideológicos de la Dictadura*. Buenos Aires, 2012, donde estudia en profundidad estos antecedentes y la conexión con los golpes militares del siglo xx.